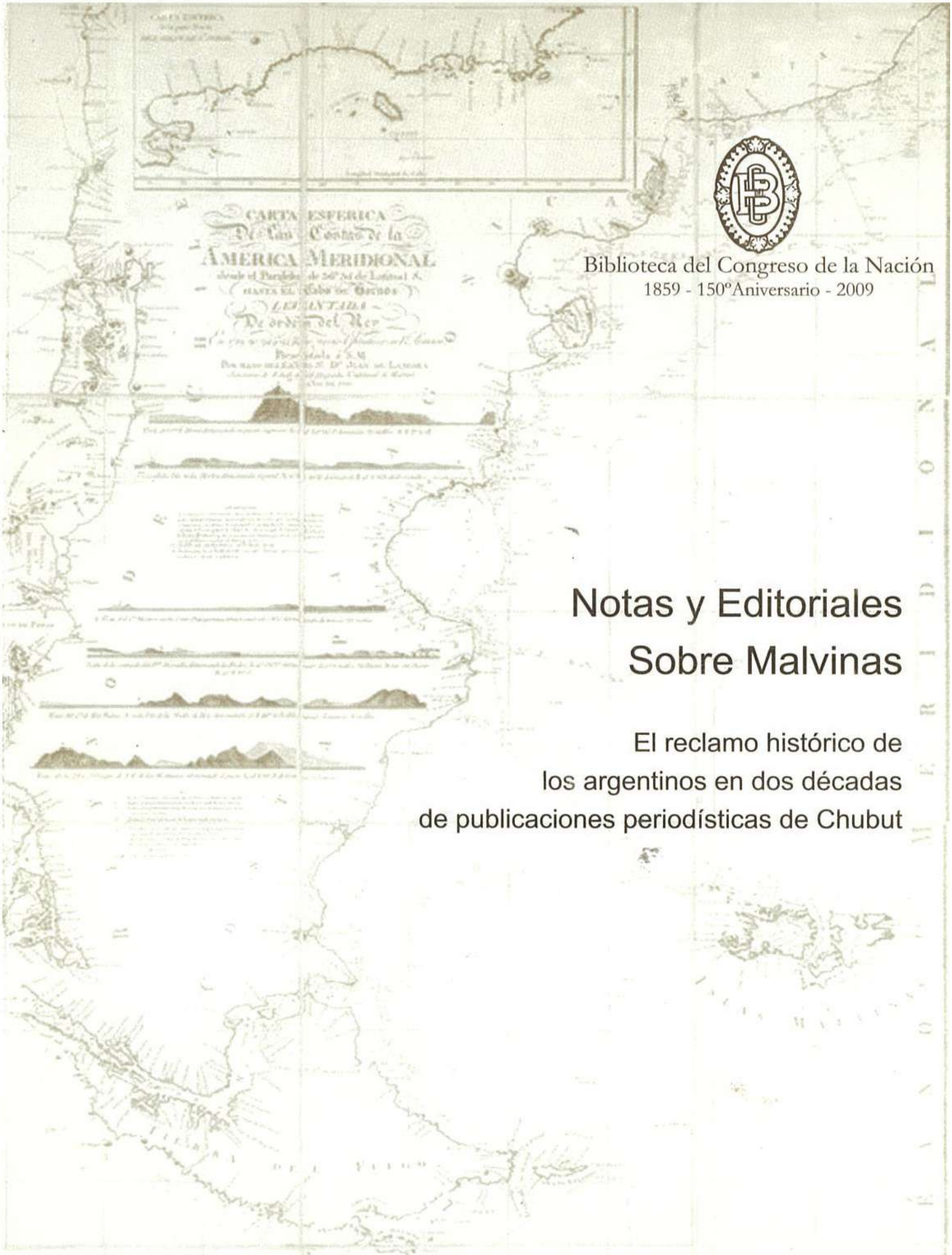


Biblioteca del Congreso de la Nación
1859 - 150°Aniversario - 2009

Notas y Editoriales Sobre Malvinas

El reclamo histórico de los argentinos en dos décadas de publicaciones periodísticas de Chubut

Carlos Alberto Moreno

1859 - 150° Aniversario - 2009

COMISIÓN ADMINISTRADORA BICAMERAL

Presidente

Diputado de la Nación D. Juan Carlos Gioja

Secretarios

Diputado de la Nación D. Miguel Ángel Giubergia

Senadora de la Nación Da. Roxana Latorre

Senadora de la Nación Da. Marina Riofrío

Diputado de la Nación D. Osvaldo Rubén Salum

Diputada de la Nación Da. M. Cristina Cremer de Busti

Senadora de la Nación Da. Silvia Ester Gallego

Diputada de la Nación Da. Eva García de Moreno

Diputada de la Nación Da. María Virginia Linares

Senador de la Nación D. Juan Carlos Marino

Senador de la Nación D. Ernesto Ricardo Sanz

Senador de la Nación D. Luis Alberto Viana

Director Coordinador General

D. Bernardino I. Cabezas

Notas y Editoriales Sobre Malvinas

El reclamo histórico de los argentinos en dos décadas de publicaciones periodísticas de Chubut

Carlos Alberto Moreno

Ciudad Autónoma de Buenos Aires
2008

Moreno, Carlos Alberto

Notas y Editoriales sobre Malvinas: el reclamo histórico de los argentinos en dos décadas de publicaciones periodísticas de Chubut.- 1ª. ed. - Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 2008.

106 p.; 22x16 cm.

ISBN 978-950-691-009-9

1. Historia Política Argentina. 2. Malvinas. I. Título

CDD 982

1ª. Edición. 2008

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN 978-950-691-009-9

ÍNDICE

Prólogo 7

Agradecimiento 9

Capítulo I
Introducción: Pasando en limpio 11

Capítulo II
El conflicto austral: antecedentes históricos
y aportes para su comprensión 23

Capítulo III
Una sola bandera para todos 29

Capítulo IV
Enero 2000: Malvinas, situación sobre el fin
del siglo XX 35

Capítulo V
Maquiavelo, Pinochet y Malvinas 41

Capítulo VI
Centenario de Comodoro Rivadavia:
Comodoro en tiempos de guerra 61

Capítulo VII
Reflexiones acerca de dos actos de reafirmación
de la soberanía en Malvinas 77

Capítulo VIII
Notas de viaje: visita a un museo de la guerra 81

Capítulo IX
1982 Hace veinte años 2002 93

PRÓLOGO

Dice el autor:

"Es un error dirigirse a convencidos o solamente a personas que piensen como uno en todos los temas. (...) Me impongo la conducta de escuchar las opiniones de todos y aun aprender de ellas. Y espero la reciprocidad de todos de la misma forma, reclamando el derecho a ser escuchado en un tema como el de Malvinas, cuyo único dueño final es el pueblo argentino"

Más que una secuencia de publicaciones periodísticas a lo largo de dos décadas, en este trabajo de Carlos Moreno aparece compilada una serie de breves y profundos ensayos que provocan la reflexión y el análisis en torno a temas que, aglutinados por la cuestión Malvinas, ahondan sobre el sentido de la argentinidad, la soberanía y otros valores vinculados al sentido de pertenencia que acaso la globalización haya deslegitimado en aras de una sociedad supuestamente "sin límites", aunque levanta insalvables fronteras de exclusión.

Desde esa perspectiva, los artículos admiten una lectura vinculada al sentimiento, pero también se interpretan cabalmente desde una necesaria clave geopolítica. Si los símbolos apelan a la subjetividad y a aquellas porciones de la identidad que pueden subsumirse bajo la pulsión indefinible que disparan nociones tales como "patria" o "bandera", las mismas adquieren racionalidad y dimensión concreta cuando se piensa en cuestiones tales (y tan poco

"globalizadas", al menos desde el punto de vista de sus beneficios) como petróleo y pesca.

Y la sangre de hombres argentinos en el suelo malvinense es tal vez el reflejo insoslayable de un espejo al que no siempre es grato mirar, aquel que muestra en perspectiva histórica la amalgama de valores socialmente construidos –en un tiempo histórico real, no idealizado por un país que teje y desteje su propio destino, una y otra vez, incapaz de valorar a la memoria como necesario aprendizaje para iluminar al futuro.

Una memoria, en suma, que puede empezar a discutirse y reconstruirse a partir de aportes como la obra de Moreno, que no pierde de vista otros desafíos esenciales, en tanto él mismo advierte: "...el modelo de un país justo y solidario es también inseparable de la recuperación insular"

Y no hay paradoja entre memoria y futuro, entre historia y devenir de los pueblos, si se asume el desafío de edificar aquel país que todavía hoy no existe. "Porque, conviene no olvidarlo, sólo los Estados Soberanos pueden plantearse reclamos de carácter soberano. Imposibles para las colonias o los que se sientan vasallos".

Raúl Figueroa, periodista (septiembre de 2008)

AGRADECIMIENTO

Al diario CRÓNICA de Comodoro Rivadavia en el que todas las notas que integran esta obra durante más de veinte años fueron editadas.

Especialmente a la memoria del Dr. Diego Zamit quien siempre me alentó a persistir en esta vocación de periodista notero.

Y también a su hijo el Dr. Daniel Zamit, amigo entrañable, que siempre auspició estos esfuerzos.

El autor

Capítulo I

INTRODUCCIÓN: PASANDO EN LIMPIO

Antes de dar por completada la ordenación de textos de estas notas editoriales publicadas en la prensa patagónica a lo largo de veinte años, me impuse una última lectura minuciosa y autoexigente de todas ellas. Para hacerlo me propuse emprender esa tarea recordando dos cosas puntuales, primero el marco de acontecimientos en que las mismas fueron confeccionadas y segundo el estado anímico en que esa redacción se produjo. Y reconozco que no me resulto fácil este ultimo esfuerzo de ordenamiento. A pesar de ello creo percibir claramente el porque de esta dificultad.

La causa de Malvinas no es una cuestión que carezca de fantasmas, de desilusiones y de dolores que aún permanecen lejos de estar resueltos. En base a esta realidad todo retorno al tema siempre supone un mayor esfuerzo para no caer en el facilismo de las afirmaciones genéricas o en la repetición de lugares cada vez más comunes. Que lamentablemente en más de un caso transitoriamente hacen las veces de verdades históricas irrefutables para muchas desprevenidas, aunque buenas conciencias.

El esfuerzo requiere superar dos extremos igualmente perniciosos, como lo son el lirismo de aquellos que viven en un mundo de ensueños y el pesimismo negativo de los detractores. Porque escogiendo pasar a través de ambos hay una posibilidad de análisis maduro a la medida de la verdadera conciencia nacional.

La metodología escogida para el abordaje entonces lo será por el título de cada nota. Asumiendo las insuficiencias que supone en cada caso el haber desconocido alguna situación puntual tomada por cierta al momento de la redacción y que no quise corregir asumiendo mi error del momento.

Hechas estas salvedades comencemos entonces esta recorrida cronológica de dos décadas de editoriales patagónicas sobre la cuestión Malvinas.

El conflicto austral: antecedentes históricos y aportes para su comprensión

Corrían los días de la batalla aeronaval del Estrecho de San Carlos y las noticias que recibíamos en la Patagonia aderezadas por el control de las informaciones oficiales no ocultaban que se vivían momentos decisivos en el hecho de armas.

Por ello y un poco bastante bajo los efectos de esa percepción todos los que teníamos acceso a alguna forma de difusión escrita a través de los medios de prensa patagónicos aportábamos las informaciones que teníamos, en forma de comentarios y notas.

En las islas y en torno a ellas se combatía y se moría por una causa que nos involucraba en forma directa. Los heridos del frente eran traídos a la ciudad en que vivíamos y nada desmentía la posibilidad que termináramos involucrados en forma directa en las acciones. Por lo tanto eran horas de proclamas y de invocar los ejemplos históricos que se conocían y de que todo el mundo lo supiera y lo tuviera presente.

Era sin duda muy difícil escribir algo en otros tonos aunque después de finalizado el conflicto muchos por pudor hicieron lo que pudieron para disimular la euforia nacional que los embargó en aquellos meses de abril a junio de 1982.

No renuncio en lo personal a esa sensación de haber formado espiritualmente, aunque fuera con una razonable cuota de buena fe burlada, en las filas de esos argentinos que en otras épocas de nuestra historia vivieron las jornadas de la Reconquista en 1806 y 1807 o de la Vuelta de Obligado en 1845.

Por ello, no quise hacer modificaciones de conveniencia y dejé esta nota tal como fue redactada en 1982. Como una forma de no olvidar todo aquello y de sentirme capaz de asumir alguna vez mi propia crítica.

Una sola bandera para todos

Los argentinos somos pudorosos en manifestar nuestra sensibilidad y en general buscamos alguna vía indirecta para hacerlo recurriendo por ejemplo al grito en los certámenes deportivos, como una descarga de pasión contenida. Pero esa exteriorización aparentemente trivial y por contrapartida otras veces, el quedarnos callados como si algo no nos importara en estudiada indiferencia, de ninguna manera desmienten que algo vibra en nosotros ante cosas bien concretas que nos atañen visceralmente como argentinos.

Por ejemplo todos sabemos de las nostalgias y melancolías de estar alejado del suelo propio. Aunque estando en él todos renegamos impiadosamente por cosas que nos faltan, más de una vez por culpa propia. O también por cosas que recurrentemente hacemos mal, como una incorregible porfía con sabor y compás de dos por cuatro.

Irreverentes hasta el sarcasmo en forma de chiste pesado, aparentemente descreídos de todo y también ya de vuelta de todo, sin embargo creemos y sentimos profundamente cosas concretas. ¿ Me equivoco si la posibilidad de una humillación a la enseña bicolor es una de ellas?

A raíz de otra nota sobre las banderas de Malvinas, este tema me hizo pensar mucho, y conversando con el Reverendo Padre Vicente Martínez, capellán que asistió en 1982 en las Islas a un episodio de esa naturaleza, me reafirmé en esa convicción (*)

En ese contexto llegué a la idea de encerrar en una nota desde las dos ópticas la de la razón y la del corazón, la percepción que tenemos de los colores nacionales todos los argentinos, pensemos como pensemos políticamente. Lo creí y lo creo necesario porque ese paño no nace de probeta sino de la

---

(*) **Patagonia y Malvinas: a flor de piel.** (Ediciones diario **Crónica** de Comodoro Rivadavia, año 1993)

fragua de la propia historia. Representando la única simbología auténtica e irrenunciable que todos, sin distinción, recibimos de ella.

Lo cual no significa desconocer lo que tengan de legítimos algunos intentos actuales de recrear artísticamente otros emblemas circunstancialmente conmemorativos, antes que convocantes de grandes empresas nacionales como pueden serlo algunos emblemas sectoriales. Los que se han puesto de moda en algunas regiones argentinas al socaire de algunos medios de comunicación o debidos a la musa más o menos inspirada de algún artista.

Enero 2000: Malvinas, situación sobre el fin del siglo XX

La cuestión Malvinas nos viene de la más remota geohistoria, casi desde el Tratado de Tordesillas o de las bulas papales coetáneas a el.

En 1833 ya era una cuestión atinente a nuestra historia casi actual. ¿Qué decir entonces del conflicto del Atlántico Austral de 1982?.

El tema no estuvo y no está detenido en el tiempo y obviamente tampoco está terminado al presente.

Tampoco el mundo es el mismo y las fuerzas que actúan sobre él tampoco son exactamente las mismas. Aunque haya claves que sigan inalterables.

Si durante la usurpación de 1833 el imperio talasocrático británico necesitaba asumir el hecho consumado en su marcha hacia la propia consolidación como potencia mundial, con el control de los accesos a todos los océanos del planeta. A la fecha el mundo anglosajón consolidado en un único bloque sigue siendo el ocupante fáctico insular y la talasocracia se ha ampliado como aeroespacial, también reteniendo su condición de potencia planetaria.

En este nuevo contexto de poder mundial nuestra reivindicación sigue siendo la misma. Pero ante esta realidad, si la prédica debe ser la misma, nuestro método de expresión sin embargo inexorablemente deberá calificarse y orientarse a otros receptores.

Abriéndose a todas las formas modernas de la comunicación y haciéndose presente en todos los espacios en que le sea posible hacerlo.

Al comienzo de la nueva centuria desde la cátedra que esta a mi cargo

en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNSPSJB) hicimos con los alumnos de entonces un trabajo comparativo de nuestra realidad nacional desde un siglo atrás hasta el presente, centrando nuestro análisis especialmente en la región patagónica. Denominamos a aquel trabajo AGENDA PARA UN SIGLO y al arribar a la cuestión Malvinas el enfoque fue debatido en el grupo de estudios. Muchos de los que asistieron a su desarrollo en clase no tenían edad consciente en 1982, pero no ignoraban al final del siglo que intereses habían estado en juego y querían abordar el tema distanciándose del simplismo meramente circunscrito al hecho de armas. La médula de aquel esfuerzo fue esta nota.

Maquiavelo, Pinochet y Malvinas

El ilustre y talentoso secretario florentino, fue sin duda el expositor histórico más lúcido que tuvo por primera vez la razón de estado. Debería decirse que también al caer políticamente en desgracia fue una de sus víctimas. Sacrificio que lo alcanzó bastante tiempo después de su muerte, haciéndolo responsable de hechos que nunca pudo cometer y de frases que nunca pronuncio ni escribió.

Sin embargo, nobleza obliga reconocerlo, no careció de pasiones y aun de sublimes inspiraciones, que son su veta menos conocida. Como lo fue su innegable vocación nacional italiana. Algunos quizás puedan perdonarle todo exclusivamente en aras de ese amor.

Pero en orden a su docencia política en una estrecha síntesis pueden escogerse históricamente entre otros, a dos clases de seguidores de Maquiavelo.

Por ejemplo es sabido que llegó a tener discípulos que flaco favor le hicieron a su castigada memoria, invocándolo abiertamente para justificar variadas tropelías y crímenes.

Pero también hubo otros en distintas etapas históricas que lo han leído, lo han aplicado y siguiendo su consejo extensivo jamás se han confesado ser sus epígonos, aun teniendo responsabilidades de no menor vesania.

Justamente por ello siempre me han intrigado las implicancias político militares del estado de Chile en épocas de Pinochet durante la guerra del Atlántico Sur.

Muchas facetas no aclaradas estuvieron por largo tiempo libradas a las conjeturas más o menos fundadas de los curiosos. Pero algunas obras y declaraciones posteriores han arrojado bastante luz sobre el tema.

Este trabajo de redacción anterior cobró alguna vigencia y fue publicado durante el cautiverio del ex presidente chileno de facto en el Reino Unido.

Ya la obra "Los años de Downing Street" de Margaret Thachter había aportado algunas puntas del ovillo. Y su actitud de compromiso y sus consecuentes declaraciones ampliaron ese panorama.

Y las declaraciones posteriores del Comandante de la Fuerza Aérea de Chile de entonces Fernando Aubel Mattei, ayudaron aun más a ampliar las piezas faltantes del rompecabezas. Transcribiendo ilustrativamente ahora solo un fragmento de una de sus respuestas sobre el tema; **"ambas partes (Chile y el Reino Unido) estábamos de acuerdo en que no queríamos compromisos públicos, no había una mayor alianza se trataba estrictamente de aquello que dice que el enemigo de mi enemigo es mi amigo, tan sencillo y oportuno como eso"**. Reportaje editado en el periódico La Tercera de Santiago de Chile el 25 de marzo de 2002.

La relativa distancia temporal del conflicto ha desactualizado las facetas más irritantes de aquellos episodios. El clima de entendimiento continental que predomina en toda Sudamérica parece haberlos relegado a un pasado al que nadie quiere volver.

Pero no por ello le han restado interés para el estudio. Quizá por aquella expresión no desmentida que recuerda que los Estados no se manejan por sentimientos sino por intereses. Y que los sentimientos son exclusivos de las personas.

Cuestión que por otra parte los declarados o disimulados lectores y seguidores de Maquiavelo, muy rara vez olvidan.

Centenario de Comodoro Rivadavia: Comodoro en tiempos de guerra

En el mes de febrero de 2001 se cumplieron cien años de la fundación oficial del pueblo de Comodoro Rivadavia. A raíz del centenario se produjo

un sinnúmero de publicaciones referidas a distintos momentos de la historia del "pueblo" como lo llamaban en sentido de pertenencia sus antiguos pobladores y lo siguieron haciendo aun después de que dejara de ser un modesto intento de radicación patagónica.

En ese marco me toco desarrollar en un tono por momentos vivencial, la forma en que se vivieron en él los días del otoño de 1982, cuando ocurrió el conflicto austral.

En líneas generales se siguió la orientación propuesta y parcialmente desarrollada en otras publicaciones anteriores.

Pero esta vez poniendo el acento en las sensaciones por entonces evidentes en quienes vivimos en la ciudad, de solidaridad e identificación, ante lo que se consideraba una prueba común a todos. Mas allá de las valoraciones que el hecho político militar podía merecer a las distintas ópticas que lo analizaron después. Lo concreto era describir como se vivieron aquellos días de vigilia y como eran vistos los patagónicos por otras personas, nacionales y extranjeras, que llegaron al lugar al estrépito de lo que sucedía.

Creo que el tema no quedo agotado. Y aun faltan muchos documentos escritos, especialmente en el orden epistolar, para ser leídos y conservados. Estas dos notas intentaron reseñar los aspectos más salientes y dejar abierta la inquietud para volver a ahondar en ello alguna otra vez.

Reflexiones acerca de dos actos de reafirmación de la soberanía en Malvinas

En el mes de noviembre de 1982 fue descubierta en el entonces colegio ENET Nro. 1 de Comodoro Rivadavia una placa conmemorativa destinada a los caídos del conflicto Mario Almonacid y Eduardo Sosa, los que alguna vez fueron alumnos del establecimiento. Las palabras en el evento estuvieron a cargo de un estudiante del mismo que expresó lo siguiente:

> ***"hoy queremos poner en la vanguardia de nuestros muertos gloriosos las figuras de Mario Almonacid y Eduardo Sosa, muertos por la Patria, tal vez el título más alto que puede honrar a un ser humano. Ellos son además particularmente***

queridos porque han sido como los que aquí estamos alumnos de esta escuela. Y nos convocan a tomar las armas caídas para seguir sin tregua la lucha hasta la victoria final"

En junio de 2000 en otro colegio de la ciudad y a instancias de un grupo de profesores que elaboraron el guión del acto se cumplió con motivo del día de la reafirmación jurídica de los derechos argentinos otro evento, pero de características distintas. En el mismo estaban presentes algunos docentes, que prefiero no mencionar, que años atrás se emocionaron a ojos vista con la placa descubierta en el ENET.

Sin embargo en esta oportunidad el tono de la ceremonia tuvo otro cariz y se concentró en dar una imagen diferente de la gesta de 1982.

El tono fue tan deprimente y por momentos hasta agraviante que muchos de los veteranos presentes prefirieron retirarse en silencio del lugar.

No estuve personalmente presente en este último acto. Pero a instancias de algunos veteranos que me pidieron decir algo que contribuyera a dar una imagen más respetuosa de la recordación, es que acepté la propuesta.

Ya que ellos consideraban que muchos de sus camaradas que no volvieron del frente se merecían un recuerdo más considerado. Aun a pesar de que ellos también criticaban la conducción político militar de la época de la guerra.

Ese pedido se concretó por mi parte en una nota que remití al diario **Crónica**. Y que por sus características la redacción del mismo me lo transformó en un reportaje. Con el que se trata de sentar una posición al respecto.

Entre dos actos conmemorativos, ambos cumplidos por alumnos con el auxilio de sus docentes, que en algunos casos eran las mismas personas. Sin embargo, había una variación tan grande de espíritu que, en términos de dignidad, no decir nada equivalía a consentir algo que rozaba lo inaceptable. Ese fue el motivo por el cual creí necesario incluir esta nota que fue convertida en reportaje.

Notas de Viaje: Visita a un museo de la guerra

En todos los viajes que tuve oportunidad de hacer, incorregiblemente para muchos de mis familiares acompañantes, me detuve cuanto pude en museos de diferentes partes del mundo. A veces pagando dos veces la obligada entrada para no perderme detalles.

Pude ver el Museo de la Revolución en Cuba, que funciona en la Habana en el antiguo palacio de arquitectura clásica que alguna vez fue sede del gobierno dictatorial de Batista y en el que se han reconstruido en base a imágenes gráficas, elementos conservados como trofeos y figuras de cera todas las incidencias que culminaron con la toma del poder por los guerrilleros de la Sierra Maestra en 1959 y posteriormente las luchas que se sucedieron casi hasta el presente. En el patio interior ha sido colocado en soportes el legendario yate GRANMA con el que arribaron los primeros combatientes a la isla conducidos por Fidel Castro. Y una batería en desuso de misiles antiaéreos entregados por la ex U.R.S.S. a Cuba y que sirvieron para abatir aviones espías norteamericanos durante la crisis de 1962.

Pude recorrer en España en el valle de Descuelgamuros el complejo de galerías excavadas en la montaña sobre cuya cima se yergue la inmensa Cruz del Valle de los Caídos. Por debajo de ella en la misma montaña excavada la piedra en bóveda, sobre el techo se puede observar el inmenso mural que se llama el día del juicio final para los muertos de la guerra de España; realizado por un pintor muralista que ni siquiera era hombre identificado con el régimen de Franco. Ya que es sabido que las tareas más pesadas de aquella obra fueron realizadas por prisioneros político militares del mismo. Sin embargo y a pesar de que cuando lo recorríamos hacía largo rato que ese régimen no existía. Y España en ese momento aunque era gobernada por un régimen socialista, la obra seguía igualmente conservada y con el mantenimiento oficial de siempre.

Pude recorrer en Sudáfrica, más concretamente en Stellenbosch el monumento al orgullo afrikaan. Erguido y financiado por los descendientes de aquellos combatientes boer que a comienzos del siglo XX enfrentaron al imperio británico en completa inferioridad de hombres y medios. Librando la primera guerra colonial del siglo.

La obra realizada fundamentalmente en piedra conserva un tono majestuoso y desafiante a los tiempos y a los vientos. Como expresando una voluntad de perennidad lítica por parte de quienes la levantaron.

Me traje esa impresión de estas recorridas por todas partes del mundo el que en todos los casos las obras, cualesquiera fueran las inspiraciones ideológicas que las alentaron, parecían traducir la misma voluntad de permanencia, mas allá de las cosas pequeñas de hombres pequeños, aunque fuera simbolizando el drama siempre injustificable de la guerra.

Pero adonde por distintas razones que se explican medianamente en la redacción, donde más disfrute la recorrida museológica fue en la batería Randolph en Hawai. En las anteriores recorridas casi no aprecié presencias de actores de los eventos allí recordados en conmemoración.

En Hawai, por el contrario pude ver a dos generaciones con la versión conmemorativa de cada uno de "su" guerra, y el hecho me trajo muchas reflexiones y me llevó mentalmente a las creaciones que la guerra del Atlántico Sur inspiró a diferentes artistas desde 1982. Salvo el significativo cenotafio con los nombres grabados de los caídos en Malvinas ubicado en la zona de Retiro; por otra parte, un lugar históricamente significativo en la historia de las relaciones argentino británicas. En la Patagonia misma, justamente adonde se libró la confrontación más cruenta de la reivindicación ancestral y donde la presencia argentina es siempre materia laboriosa por las exigencias que impone a la voluntad nacional de permanencia, paradojalmente la gran obra conmemorativa de los argentinos sigue esperando su concreción.

1982 Hace veinte años 2002

Al terminar de redactar esta nota y luego de compartir con distintas personas algunos de sus matices se me hizo más firme la convicción de que fue una de las que más me dolió escribir.

Eran los tiempos muy malhumorados de una Argentina que salía de la crisis de fines de 2001 y la sensación de incertidumbre frente al futuro era demasiado intensa.

Tal vez por ello mismo, no quise rendirme al desánimo y como una catarsis necesaria me impuse avanzar sobre el tema con el método comparativo de otras veces, tratando de mostrar dos Argentinas separadas por tantas cosas a lo largo de dos décadas y que a pesar de todo, atesoraba un estímulo y una esperanza autoafirmativa.

No quise ceder al facilismo ideologista adonde muchas veces nos refugiamos con petulancia autosuficiente y traté de mostrarnos a nosotros mismos entonces y en el presente. No fue fácil y algunas afirmaciones merecieron críticas que asumí con el respeto que las opiniones de todos me merecen. Pero reclamando la parte de escucha que me toca en un tema que no tiene expositores exclusivos, y adonde ningún argentino puede estar de más a la hora de decir lo que piensa.

A partir del restablecimiento de la regularidad institucional en 1983 el tema de la reivindicación malvinense pasó por fases sucesivas que no es del caso tratar ahora. Pero una constante la revitalizó a mi entender con carácter insoslayable. En 1994 fue reformada la Constitución Nacional en una de las convenciones constituyentes más representativas de cómo es la sociedad argentina actual en cuanto a las distintas formas de pensar de sus miembros. Y no hay discrepancias en coincidir que todos los matices estaban presentes a la hora de expresar el poder constituyente.

Sabido es que la Constitución histórica de 1853 careció de una visión espacial referida a la propia heredad adonde acontece la vida de los argentinos. En 1994, sin embargo, todos los convocados a la reforma coincidieron en incluir una cláusula transitoria permanente referida al reclamo histórico argentino sobre las Islas Malvinas y los archipiélagos australes, dándole carácter de irrenunciable. Nadie, pensara como pensara, tuvo dudas a la hora de asumir su responsabilidad respecto de la cuestión territorial.

Este gesto institucional tan saludablemente claro, sin embargo no nos ha ahorrado a posteriori algunas opiniones ligeras de personas que pasando de largo este mandato constitucional, me inclino a creer que solamente por una visión demasiado superficial, se han permitido expresiones que se acercan críticamente al renuncio. En una cuestión por la que hay muchos argentinos que dejaron sus tumbas en ese lugar que, aunque más no sea por eso solo, se reivindica como propio. Y obviamente no puede ser materia ni tan siquiera de deserciones espirituales.

Quizá sea necesario para terminar, no avanzar más en un tema sobre el que por otra parte habrá que estar muy atento a futuro. Volviendo sobre las recomendaciones de Alfonso el Sabio cuando decía:

"Patria es la tierra y hay que morir por ella. Y es impío quien descuida a su Patria, como si descuidase a su madre"

Segunda Partida

O aún más y para no perder el tono de estricto derecho, como concluyera alguna vez José Hernández, que siendo el padre de la gauchería también supo de normas irrenunciables, recordando que: *"La usurpación no solo es el quebrantamiento de un derecho civil y político, es también la conculcación de una ley natural. Los pueblos necesitan del territorio en que han nacido a la vida política como se necesita del aire para la libre expansión de los pulmones. Absorberle un pedazo de su territorio, es arrebatarle un derecho y esa injusticia envuelve un doble atentado.*

Allí donde ha habido un desconocimiento de la integridad territorial hemos presenciado siempre los esfuerzos del pueblo damnificado por llegar a la reconquista del territorio invadido.

Tarde o temprano se expía el atentado cometido en el nombre de la fuerza porque los que hoy se prevalen de la inferioridad relativa, hallarán mañana otro poder más fuerte que utilizará en su ventaja la lección que se desprende de un acto depresivo y criminal.

Entretanto, deber es muy sagrado de la Nación Argentina velar por la honra de su nombre, por la integridad de su territorio y por los intereses de los argentinos. Esos derechos no se prescriben jamás".

Carlos Alberto Moreno, Abogado, Fiscal de Cámara Poder Judicial de la Provincia del Chubut Miembro Correspondiente del Instituto de las Malvinas y Tierras Australes Argentinas en la Patagonia. Docente universitario, escritor y editorialista de temas de historia y geopolítica.

Capítulo II

EL CONFLICTO AUSTRAL: ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y APORTES PARA SU COMPRENSIÓN

El ciclo histórico abierto el 2 DE ABRIL DE 1982 con la acción recuperadora de los archipiélagos australes argentinos, ocupados por una potencia colonialista y extrahemisférica, pone en rigurosa evidencia diversos hechos acontecidos en este siglo los que no han gozado de mucha difusión y que ahora son de necesario conocimiento por todos los argentinos y en especial por aquéllos que residen en la Patagonia.

Con un escaso sustento documental, pero a pesar de ello con un aceptable margen de credibilidad algunos autores como José Luis Muñoz Azpiri recuerdan que durante la Primera Conflagración Mundial, la Alemania Imperial al trabarse la llamada "batalla de Malvinas" (1914), habría sugerido u ofrecido al gobierno argentino de entonces, la devolución de las islas a cambio de su apoyo en contra de la potencia ocupante: el imperio británico.

Vencidos los teutones en el lance, la oferta si realmente existió quedó en el olvido, pero la República Argentina en aquella circunstancia mucho más que en cualquier otra durante ese conflicto se vio a punto de implicarse en él, pero permaneció neutral. ("Historia completa de las Malvinas ", Editorial Oriente, 1966, autor citado)

Con gran lucidez ya Scalabrini Ortiz había mostrado la cadena

ganglionar del Imperio británico intacta hacia principios del siglo XX: *"Su resultado más visible es el collar de bases marítimas que rodea a América, entre las Malvinas que son ahora una estación naval de primer orden, construida especialmente para la defensa de los intereses británicos en Sudamérica, según los términos textuales de la conferencia naval de Singapur de 1932.* ("Política británica en el Río de la Plata", autor citado literalmente)

Con poca separación temporal entre sí, durante el ciclo inmediato posterior a la guerra (1918–1938) todo el Mar Austral Argentino, tanto sus costas y puertos así como sus islas y pasos, fueron recorridos en visitas de "buena voluntad" por navíos de distintas potencias ultramarinas.

De otras varias se anotan en especial las siguientes: visita del crucero inglés HMS "Dragoon" y naves auxiliares a Comodoro Rivadavia (julio de 1931).

Visita del acorazado alemán "Schlesien" que cruzaría más tarde en viaje de instrucción el Estrecho de Magallanes con rumbo al Pacífico (enero 1938), todas estas circunstancias alcanzarían su verdadero relieve no mucho más tarde:

• El inicio de las hostilidades de la Segunda Guerra Mundial mantuvo respecto del Mar Austral Argentino una situación de tensa expectativa, aunque inicialmente distante. Hasta que cuando los hechos de la guerra estuvieron a punto de cerrar los pasos de Suez y Gibraltar por la acción del Eje, la Gran Bretaña reforzó sigilosamente su base de las ocupadas Malvinas a fin de mantener abierta la ruta del sur con Australia y Nueva Zelandia. Alemania con el propósito inverso remitió unidades de guerra al Atlántico y Mar Antártico, librándose distintas y poco publicitadas escaramuzas (intensificación de la acción submarina y del corsario Pinguin 1941) o la llamada operación secreta TABARIN (año 1943) narradas por el Capitán Bernardo Rodríguez en publicaciones de la Academia Argentina de Historia, año 1976.

• Una vez más el conflicto mundial rozaba a la República Argentina a través de acciones en sus aguas jurisdiccionales, inmediatas a la costa patagónica continental, pero nuevamente el conflicto terminó sin que el Estado Argentino se viera involucrado en el.

• Llegados al presente y asumidas hasta las últimas consecuencias los

efectos de la recuperación insular, una vez más el conflicto global se asoma sobre la costa patagónica. Única que a través de sus mares, islas y canales es susceptible en virtud de consideraciones tanto geográficas como estratégicas de producir un relacionamiento internacional directo incluso podría decirse que prescindente del eje de poder argentino, radicado desde el auge del Proyecto del 80 sobre la Pampa Húmeda. Algunos datos económicos vuelven todavía mas expectante la situación.

• La región patagónica argentina siguiendo datos de la revista de geoestrategia Futurable, 3er. trimestre de 1981, figura como un fuerte reservorio energético. Para ser más exactos el tercero del Continente Americano para las próximas décadas.

A esto deben agregarse las igualmente cuantiosas reservas de nódulos de manganeso existentes en los fondos marinos australes. Esta cuestión no puede ser obviada por las grandes potencias industriales. Se recuerda al pasar que el Reino Unido luego de resistir tozudamente las explotaciones petroleras argentinas en la cuenca malvinera, pensaba otorgar licencias especiales de exploración y explotación, a través de un régimen especial a un grupo empresario denominado "Coalite group" del que forma parte la muy conocida "Falkland Co". Y que tales licencias tenían como fecha de puesta en marcha el mes de marzo de 1982.

• Y que con fecha 30 de marzo de 1982 se reunió en forma urgente el gabinete asesor energético del presidente norteamericano Reagan, cuya cabeza visible es Larry Goldschmund que cumple funciones similares desde hace tres administraciones anteriores, reunión solicitada por él para tratar una inminente crisis austral americana (...), la que podría también perjudicar los intereses petroleros del hemisferio norte.

• Las también abundantes reservas alimenticias de la plataforma submarina argentina, una de las últimas en estado casi virgen del planeta analizadas en base a un dato aportado por el Instituto Agostini de Novara, indican que en la próxima centuria el grueso de la población humana en violento crecimiento demográfico, ha de requerir nuevas fuentes de proteínas que deberán extraerse principalmente de la biomasa de los fondos marinos aún inexplotados.

• Si de la clasificación de los mares concluimos por identificar al Mediterráneo y al Mar Rojo como los mares de la antigüedad; al Atlántico

Norte y al Índico como los mares de las confrontaciones presentes, por decantación podemos concluir en que el Pacífico (sobre cuyas costas estará asentada la mayor población de la tierra e incluso las principales metrópolis tecnológicas del próximo siglo), es el mar del futuro cercano. En relación a ese esquema el Atlántico Austral y sus accesos interoceánicos constituyen ni más ni menos que un túnel del tiempo hacia el futuro. Por donde muy probablemente van a fluir las energías, los minerales y las fuentes de alimentación hacia la zona más densamente poblada del planeta. La potencia mejor ubicada en ese corredor, necesariamente será la primera en acceder a las definiciones estratégicas antes expuestas.

• Dentro del vasto campo de sugerencias que el tema antártico sugiere y que en homenaje a la síntesis quedan pendientes, recuérdase en especial a una. El transporte del futuro a partir del perfeccionamiento de la tecnología de las miniaturizaciones, del estibaje por contenedores y del avance de la aeronavegación carguera seguramente ha de explotar las rutas más cortas hacia los mercados consumidores. La República Argentina es en el Hemisferio la primera en utilizar las rutas transpolares (diciembre de 1973) al Extremo Oriente, con el consiguiente acortamiento de caminos y el uso de una de las pistas sobre la Península Antártica en condiciones de operatividad durante casi todo el año.

• De toda esta recorrida que comprende antecedentes del remoto e inmediato pasado, como así datos económicos complementarios, únicamente al efecto de orientar las decisiones político estratégicas que necesariamente deben ser anteriores a las económicas, podemos concluir que el conflicto que se ha iniciado luego de la epopeya del **2 DE ABRIL** implica ni más ni menos que haber puesto a la Argentina otra vez a partir de su región patagónica, de frente a su destino.

• Se ha vuelto a mostrar el escenario donde se juega la suerte de la Nación Argentina en el próximo siglo, a partir de su región patagónica. Todo lo que suceda sobre ella, sea en el mar o en la tierra, tendrá insoslayables consecuencias internacionales futuras.

• La solidaridad que frente a la agresión armada extrahemisférica ha recibido la Argentina de la verdadera hermandad americana, aparte de exhibir conmovedoramente a sus únicos amigos, los que a la larga correrán su suerte en la contienda, ha identificado también a esta lucha como la de todo el

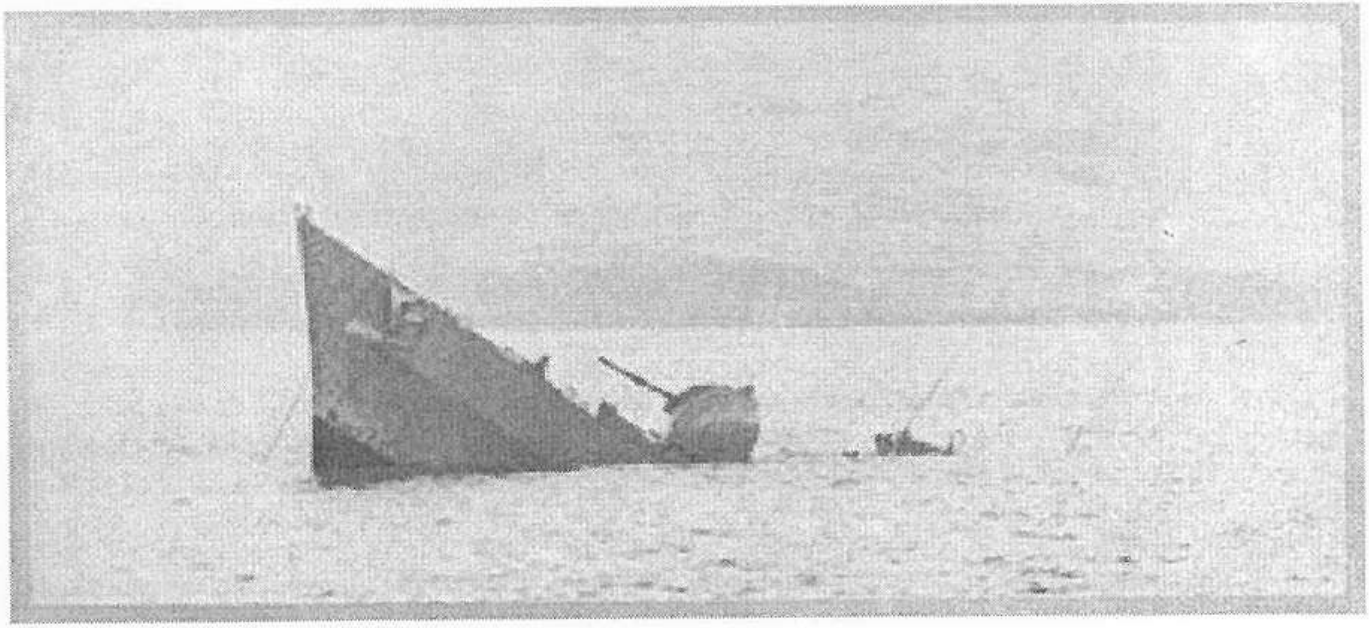
Continente Sudamericano. Siendo la única garantía de supervivencia frente a los imperios y neoimperios que por sus procedimientos destinados a retrasar la hora de los pueblos pertenecen a una época muerta.

• Roma y Cartago vuelven a cruzar espadas, ahora en la inminencia del año 2000. Frente a nosotros los argentinos en armas, herederos por Hispano América del sentido heroico y romano de la existencia se interpone otra vez el sentido fenicio de los piratas y los explotadores. Y como siempre para ellos recreamos el coraje de la Vuelta de Obligado, esperando acá en el extremo austral de la Patria.

• No nos faltan reflexiones de nuestros próceres para retemplar el espíritu en estos momentos de prueba. Ya decía el General Belgrano en los días de mayo de 1810 y nosotros lo repetimos ahora: *"seguiremos siendo españoles o seremos libres, pero de ninguna manera cambiaremos de amo"*

• El conocimiento de estas claves, de otras que deben desarrollarse con mayor amplitud y de todas aquéllas a las que accedamos de acá en más, resultan por lo tanto esenciales para la comprensión de los hechos en curso y de esta forma las daremos a conocer.

• Porque sabemos que la victoria antes que en ninguna otra parte, se logra en la conciencia de los hombres. Ya que los pueblos que logran cabal conciencia de su destino jamás admitirán sojuzgamientos de ninguna clase o color.



Hundimiento de la Fragata HMS Antelope

Capítulo III

UNA SOLA BANDERA PARA TODOS

Desde la razón

Me he preguntado muchas veces al tratar de analizar fríamente el tema, en qué punto de la conciencia humana se conjugan de manera inseparable el reconocimiento de los emblemas de la propia nacionalidad y las vibraciones anímicas y emocionales que esa revelación suscita. Sea como una categoría puramente racional o como una percepción intuitiva.

Y las conclusiones a las que arribé en todos los casos, por uno u otro motivo, siempre me dejaron disconforme. Obligándome a perseverar tenazmente en la continuidad del análisis.

Sin embargo he podido identificar en ese proceso analítico más de un elemento relacionado que aparece en casi todos los casos con variantes de modalidad, pero con algunas pautas esenciales similares a las que trataré de identificar conceptualmente:

I) El vínculo entre el color escogido y el espacio. Que traduce también la patencia de estar percibiéndolos desde un determinado lugar, con exclusión de otro.

II) La sensación intransferible de identificarse íntimamente con el conjunto integrado por: colores y formas. Al punto de sentirlos epidérmica e internamente propios. Aunque pueda percibirse desde el raciocinio a otros que producen simpatía pero no similar vibración.

III) La conciencia de que el emblema así percibido remite a un tiempo aureolar el que a veces resulta impreciso en la cronología o no verificable en términos rigurosamente históricos. Si el que los percibe debe por si acaso abocarse a una explicación rigurosamente académica de los mismos.

Cada una de las enumeradas síntesis conceptuales tienen una expresión basada en percepciones constatables a través de ejemplos seleccionados que trataré de enumerar secuencialmente.

Para la primera. Puede decirse que la bandera argentina es el emblema de una tierra extendida espacialmente en inmensidades. Erguida sobre ese suelo y entremezclándose con el cielo diáfano, formando por momentos parte de él. Desde la lírica Leopoldo Marechal lo percibió así cuando dijo:

> *"hazte de plata y espejea el oro que se da en las alturas y realmente serás un argentino" (...) "la Patria debe ser una provincia de la tierra y del cielo"*

O algo más cercano históricamente a estas latitudes, cuando Jorge Luis Fontana dijo al fundar el primer pueblo de la Cordillera Patagónica :

> *"Al enarbolar la bandera nacional" (...) "ella queda flameando para siempre radiante como el sol que la alumbra y tan blanca y azul como la nieve y el firmamento de nuestros grandes ríos".*

Esas referencias escogidas entre otras tantas no menos elocuentes, desalientan la pretensión parcialmente inocente de algunos que suponen que la conjunción esencial del emblema es el resultado del diseño gráfico y no de un curso histórico bien definido. Intentando diseñar un emblema para las provincias patagónicas al estilo de las banderas de las provincias fundadoras de la Argentinidad. Olvidando que esos emblemas regionales responden a luchas que nos fueron ahorradas a los patagónicos que nos sumamos a la comunidad interprovincial cuando las mismas habían terminado bajo ese único paño al que alude Fontana y que por ello es también nuestra **única** bandera regional posible.

Para la segunda. Debería comenzar por recordar que hay conjunciones de imágenes y colores ancestrales primordiales. Que tocan la sensibilidad de una comunidad humana y a través de ellas tiende a leerse la realidad. Tanto la que entendemos como trascendente hasta la más cotidiana y familiar.

En actitud solemne y al compás de "Aurora", se identifica desde la más tierna edad a la bandera propia en ceremonias escolares. Y más tarde se le jura lealtad, comprometiendo la propia vida al formar filas como soldados en plena juventud.

Y creo que con no menos cariño y fervor se la identifica también en la coreografía lúdica del deporte. Al distinguir sus colores en los emblemas enarbolados en territorio propio o en algún estadio del planeta. Cuando uno o más argentinos, salen a disputar el derecho a un trofeo, en el nombre de todos los que miramos la contienda en forma presencial o resignadamente iconica.

Para la tercera. Quizá sea la que mayor debate despierte por razones difíciles de sintetizar brevemente. Para todos la bandera actual hija histórica de la inspiración de Manuel Belgrano en 1812, cuando la derivó de la escarapela autorizada a sus tropas por el Triunvirato. Es alternativamente más o menos azul o más o menos celeste en la lectura que distintas divisas de argentinos han hecho desde entonces. Llegando más de una vez a enfrentamientos civiles que han sido crueles y dejando viva, a veces hasta nuestros días, la polémica.

Así será celeste y blanca la enseña para los unitarios o para los liberales de la línea Mayo – Caseros y sus continuadores en este siglo que termina.

Y azul intenso y blanco lo será para las antiguas montoneras federales, para Rosas y para las montoneras que vinieron después de él, también hasta este siglo que termina.

Reteniendo en común solamente la franja central blanca, como si de un corazón común partieran hacia los bordes tonos que se van haciendo más distintos entre sí, no pareciendo a veces provenir de un mismo origen.

Pleito interminable repleto de tradiciones orales de verificación improbable. Pero que aún así no desmiente la existencia de una sólida tradición nacional argentina, con trazos más que inconfundibles.

Que sustentan la convicción de que a pesar del pleito, no dejaremos de reconocernos argentinos en sus tonos. Mas allá del matiz que conceptualmente sintetizamos como Azul Celeste, que quiere decir azul de cielo profundo. Y que para consolidarnos aun más podríamos llamar ¿por qué no? **Azul Argentino**, imponiendo esa impronta a nuestro gentilicio nacional.

Los antiguos griegos definían a la poesía como un modo de decir trascendente que los hombres debían incorporar a su expresión común para exaltar valores. La simple realidad entonces se enaltecía hasta volverse perenne, brindándose a todos los que sentían su vibración. Esa viene a ser en todos los tiempos la envidiable tarea, sólo reservada a los que son capaces de expresar la poesía. Y que en la juglaría nacional se ha enriquecido con los nombres de Hernández, Lugones o Marechal entre otros muchos, en una limitadísima ejemplificación.

Así entonces para esta aproximación a la temática de nuestro emblema a partir de las percepciones intuitivas que suscita, recurro al eterno marco de la poesía capaz de convocar tanto a los hombres como a los pueblos con su conjuro. Intentando el análisis de un fragmento de la pieza inconfundible del poeta Juan Chassaing con tres enfoques sobre cuyos fundamentos asumo total responsabilidad.

"Página eterna de argentina gloria / meláncólica imagen de la Patria".

En la heráldica el color blanco representa lo puro y por ello inalcanzable para toda cuestión poco valiosa o carente de gloria. Sobre él se implanta solamente lo sublime e imperecedero, ligado a la diafanidad y a la luz que es el sol flamígero y cenital que está en su centro.

La Patria es la impronta heredada. La que se recibe de los ancestros que nos han precedido en los siglos. Y que por eso mismo no son visibles al presente nada más que en la evocación. La que se tiñe tal vez por ello de un hálito de tristeza. Misteriosa cualidad ínsita al modo de ser argentino rioplatense.

"Núcleo de inmenso amor desconocido que en pos de tí me arrastra".

Hay una conjunción de emociones, solo perceptibles por hablar o sentir de una determinada manera. Sea en las alegrías o en las frustraciones, de las que cuesta desprenderse fácilmente.

Sobre ellas la cultura argentina de la nostalgia se ha teñido con la inconfundible y universal melodía del tango. Doblemente sufrido al estar lejos del lugar propio. Y que en la perspicacia popular parece reflejar aquella despedida entre dos compatriotas en el extranjero. El uno turista y el otro forzado residente laboral. Al separarse, el que se queda en la otra galaxia

plantea su demanda en un lenguaje digno del pulso de Julián Centeya o de Alejandro Dolina:

"no te vayas a olvidar de dejarme la yerba y sería la máxima si tuvieras unos cassetes del MUDO. Pa la nostalgia viste?"

"¿Bajo qué cielo flameará tu paño/ que no te siga sin cesar mi planta?"

Parecen latir intemporalmente en esta primera frase interrogante las veces en que el paño de dos colores fue izado y hecho flamear en batallas ganadas o transitoriamente perdidas.

El nombre y la fecha, **Malvinas año 1982**, recuerdan la prueba del hielo y del fuego. Y también el hecho irrefutable, para amigos y enemigos, de que todas las banderas históricas izadas entonces en los archipiélagos regresaron con sus portadores al continente, porque ellos evitaron como pudieron que ninguna fuera hecha prisionera.

Y creo también que no hay en el interrogante más remedio que las propias vivencias para resumir un intento de respuesta y en mi caso me fue otorgada la inmerecida gracia de apreciarla de esta forma que quiero compartir ahora.

Hace unos años concurrí por invitación oficial a brindar unas conferencias a la **"República del Salvador en la América Central"**, como es el nombre legal del único Estado del planeta que lleva en homenaje el nombre de Jesucristo.

Una mañana cuando nos dirigíamos al lugar de trabajo pude apreciar la ceremonia del izamiento del pabellón nacional, cumplida con el rito de circunstancia.

Y una vibración me sacudió cuando ví al paño bicolor desplegarse en aquel cielo rosado. Algo que amalgamaba dos sentimientos en colisión, porque esos colores nacionales tenían algo indefinible que me conmovía y que tenían algo que ver conmigo.

Al termino de la ceremonia le pregunté a mi anfitrión salvadoreño acerca del origen histórico del pabellón de su Patria y la respuesta contribuyó a aclarar el origen de mi conmoción:

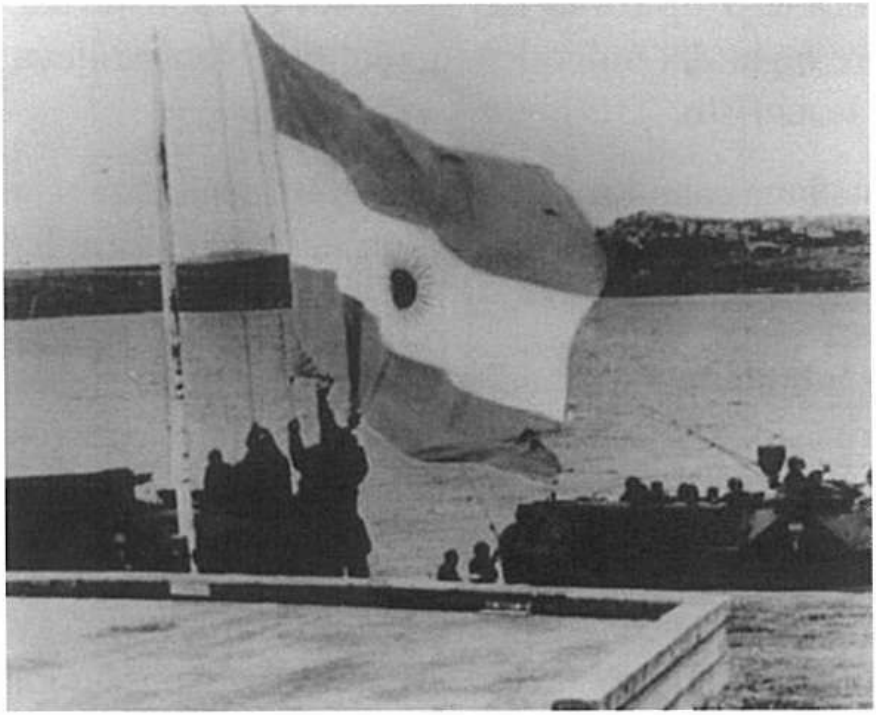
"La bandera de mi país tiene su origen más remoto en la enseña que trajera una nave llegada del sur del continente

proclamando en el siglo diecinueve la libertad frente a la dominación colonial realista".

Esta bandera de un azul profundo en cuya franja central blanca campeaba la leyenda: **DIOS EN UNIÓN Y LIBERTAD**, estaba secularmente unida a aquella otra que la Fragata "La Argentina", comandada por Hipólito Bouchard, llevara en guerra de corso para la causa de la Independencia Continental, que conducían José de San Martín, Simón Bolívar y Francisco Morazán.

Aquellos argentinos, "los Libres del Sur" como les gustaba denominarse, habían pasado por aquellas tierras sembrando el ideario común a todos los pueblos de Iberoamérica. Y el color de dos hebras de su paño habían echado raíces en aquellas tierras tropicales floreciendo en tres banderas de la región. Según después pude informarme con más amplitud.

Una y otra vez me detuve a mirar el emblema que ahora ondeaba al tope del mástil en la mañana salvadoreña. Y confieso sin pudor que me fue imposible culpar al frío de mayo, junio o julio en la Patagonia Argentina por la lágrima que me cruzó el rostro en aquella tibia madrugada de Centroamérica.



Capítulo IV

ENERO 2000: MALVINAS, SITUACIÓN SOBRE EL FIN DEL SIGLO XX (*)

Es evidente por definición que la cuestión acerca de la reivindicación de la soberanía argentina sobre los archipiélagos australes es una cuestión inevitablemente estatal.

Fue la organización estatal existente en las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1833 que era legalmente detentadora de la soberanía sobre las islas Malvinas la que fue expulsada de las mismas, sin declaración de guerra, por un acto de fuerza cumplido unilateralmente por otro Estado: el Imperio británico.

En consecuencia por principio es entre los dos contendientes que debe dirimirse la cuestión capital de la soberanía. Sin que sea aceptable otra mediación o intervención.

Esta circunstancia insoslayable no deja sin embargo de enfrentarnos a los argentinos como sociedad consciente, a otra situación que acompaña al

---

(*) *La presente nota formó parte de un trabajo de análisis cumplido en la cátedra de Derecho Político a mi cargo de la entonces Escuela de Derecho (hoy Facultad) integrando un temario que se denominó AGENDA PARA UN SIGLO, para ser debatido por docentes y alumnos.*

reclamo legal con una fuerza por lo menos equiparable a los racionales y sólidos argumentos jurídicos del Estado Argentino.

Es que la genéricamente denominada "cuestión Malvinas" encierra por si misma una alta carga vivencial que se inscribe en la misma razón de ser de la argentinidad. Hay demasiadas evidencias perceptibles de ello.

Y fue justamente un antiguo embajador inglés en nuestro país Sir Deric Ashee quien lo percibió nítidamente expresándolo de esta forma:

> *"nadie en Londres podría entender el fervor casi religioso que los argentinos tienen por las islas. Es como el Santo Grial para ellos, tal vez la única causa que uniría sin dudas a todos los argentinos"* (lit.)

Creo que no hay ningún compatriota, cualquiera que sea su ubicación en nuestro a veces muy áspero espectro de opiniones, que ignore a que íntimo e irracional conjuro estaba aludiendo el representante británico cuando expresaba esta conclusión.

Porque nadie puede dudar que Malvinas, antes y después de la guerra de 1982, era y es una causa nacional por sí misma. Y los argumentos jurídicos con ser contundentes encuentran su más sólido cimiento en la irrenunciable vocación irredentista de todos y cada uno de los argentinos, más allá de sus opiniones políticas contingentes.

Desde la más remota infancia personal las maestras argentinas nunca han dejado de sembrar en las conciencias en formación de cada uno la idea de que hay un lugar de la propia heredad histórica que nos ha sido arrebatado injustamente.

Un lugar añorado y sin dudas idealizado, en el que tal vez por esa misma causa no muchos argentinos han tenido en este siglo la oportunidad de asentar su planta. Pero que nunca por más duros que hayan sido los desengaños ha dejado de pertenecer a ese país entrañable y generoso que, a futuro, nos seguimos prometiendo a nosotros mismos.

La guerra del Atlántico Sur en 1982 dividió en dos la historia del reclamo sesquicentenario. Durante más de una década, desde 1971 a 1982, la comunicación con el continente había hecho posible que los actuales residentes

de las islas se hicieran visibles a la sociedad argentina. En especial los patagónicos tuvimos esa posibilidad a partir de la fluidez originada por la comunicación aérea.

Desde el cese de las hostilidades en junio de 1982 hasta los acuerdos interestatales implementados durante el año 1999, un verdadero "telón de acero" ha impedido que ambas sociedades puedan verse de cerca. Y este proceso de acercamiento, cuya derivación de todo tipo aún es prematuro aventurar, no ha hecho más que empezar. Pero algunas cosas no podrán ser exactamente iguales, porque para empezar el mundo ya no es el mismo. Y una síntesis enumerativa puede mostrarnos mínimamente esas variaciones:

I) La finalización de la guerra fría y la subsiguiente globalización planetaria han erosionado notoriamente el protagonismo que otrora detentaran casi en exclusividad las organizaciones estatales en el escenario mundial. Con evidentes modificaciones en el anterior concepto de soberanía territorial.

II) Como un efecto de esa misma globalización los continentes tienden a consolidar su unidad económica y aún política. Siendo por ejemplo a escala regional el MERCOSUR la más acabada expresión de una estrategia defensiva frente a los avances del mundo tecnológicamente más dotado. Y es justamente esa inconmovible voluntad latinoamericana favorable, la que ha contribuido a forzar la contumacia británica a avenirse al diálogo con la Argentina.

III) Y por último, a esa minusvalía del protagonismo exclusivo de la organización estatal le ha seguido una revitalización manifiesta de la autoconciencia nacional de los pueblos que recorre como una ola toda nuestra actualidad. A veces pacíficamente pero la mas de las veces en forma de feroces conflictos reivindicativos.

Así entonces y en ese contexto nos damos con la paradoja no buscada de plantear nuestro reclamo de soberanía insular en un contexto mundial en el que los reclamos de este tipo tienden a verse como decimonónicos. Y a la vez la causa Malvinas está más viva que nunca en el seno de la comunidad nacional. Nutrida por la sangre de quienes cayeron por defenderla y quedaron en ellas. Y reavivada por la sensibilidad de quienes aspiran, por lo menos, a orar alguna vez en la tumba de un ser querido que yace en las islas ocupadas.

Cada una de las enumeraciones anteriores puede ser analizada y respondida del mismo modo conjetural y por orden secuencial:

I) No nos es atribuible la variación conceptual del mundo contemporáneo en torno a la temática de la soberanía estatal, ni tampoco es posible en forma voluntarista sustraernos a sus efectos. Pero a pesar de ello el reclamo permanente del Estado Argentino planteando su derecho debe seguir esgrimiéndose en todos los foros internacionales adonde pueda ser oído, haciendo valer intransigentemente la reivindicación histórica, por otra parte consagrada en el texto constitucional. Y reclamando ubicuamente su satisfacción y el tratamiento bilateral con el ocupante de la cuestión de fondo: la recuperación de la soberanía argentina sobre una parte ocupada de su territorio.

No hay ni puede haber soluciones de compromiso en este planteo sustancial, como sería el otorgar rango de interlocutor a los actuales habitantes insulares, sin perjuicio del reconocimiento a su calidad de residentes en igualdad de derechos con todos los argentinos.

II) La causa de Malvinas debe seguir siendo una causa continental. Que es la forma más firme de remontar la diferencia de fuerzas con el ocupante extracontinental, munido de una presente superioridad política y diplomática. La que puede en el futuro ceder frente al fortalecimiento del bloque regional latinoamericano en evolución. Ubicándonos así en una posición prevalente frente a la sinrazón y la contumacia que hoy se esgrime en nuestra contra.

III) Siendo conscientes de que la Causa Malvinas es el núcleo de la cohesión y la consolidación nacional, es en este campo adonde debe plantearse en dos frentes la contienda más sensible y a la vez más cercana porque nos implica en forma directa a todos los argentinos. Desterrando definitivamente en primer lugar esa actitud negadora que desde junio de 1982 acompaña en forma de desmalvinización interesada todos los planteos reivindicativos que se efectúan en ciertas expresiones públicas de la Argentina actual. Y cuya cara más abominable la constituye el interesado olvido que en ciertos temas sensibles se prodiga a nuestros veteranos de guerra. Otorgándonos por este medio el dudoso privilegio de ser uno de los pocos países de la tierra que incurre en esta forma de amnesia.

Y en segundo lugar, superando los estereotipos tan bien utilizados en su contra que le atribuyen a la legítima causa una tonalidad de xenofobia y belicismo. En detrimento de que en el fondo la verdadera conciencia nacional es un acto de amor supremo.

Porque así como en la génesis de nuestra conciencia reivindicativa de la legitimidad del reclamo nacional, nuestras maestras tuvieron un papel decisivo inculcando el afecto por un suelo físicamente imperceptible, pero igualmente presente. Así también en los albores de otro milenio debe reavivarse esa percepción recurriendo inteligentemente al tratamiento en todos los medios comunicacionales de todas las variantes que el tema Malvinas en el contexto de la Unidad Continental sugiere.

Propiciando de esta forma un campo de coincidencias, una cátedra nacional, un canal de expresión o las tres cosas a la vez, que por la prédica incansable y siempre renovada destierre la indiferencia y fomente el compromiso. La que proclamando a Malvinas también esté anunciando la primavera de la revalorización nacional, sin la cual carece de sentido valedero proclamar la primera.

Aquélla, proclamada en los ancestrales versos de Martín del Barco Centenera aludiendo a nuestro gentilicio nacional en gestación. Pero ahora y para nosotros en las puertas de otro milenio, retemplando:

"El ser tan olvidado / del argentino reyno"